

LOS MITOS CLÁSICOS GRECOLATINOS: SU PRESENCIA EN CANARIAS Y AMÉRICA

Luis Miguel Pino Campos

1.- MITO Y RAZÓN: LOS MITOS GRECOLATINOS. PLANOS DEL MITO

1.1.- Permítanme que al comienzo de esta intervención les invite a hacer un rápido viaje en el tiempo, con el fin de que podamos comprender mejor el papel que el mito ha desempeñado y aún desempeña en la cultura de un pueblo. Vamos a hablar del mito, de los mitos. Y puesto que por mito hoy cada uno entiende un concepto distinto, bueno será que aclaremos el sentido en el que nosotros vamos a utilizar este término.

1.2.- El profesor Carlos García Gual ha propuesto entender por *mito* “un relato tradicional que refiere la actuación memorable y paradigmática de unas figuras extraordinarias -héroes y dioses- en un tiempo prestigioso y esencial”.¹ Esta definición nos serviría para entender los mitos que encontramos en la literatura antigua, griega y romana, egipcia, mesopotámica, hitita, india, gala, céltica, nórdica, o en la literatura medieval francesa, castellana, germánica o inglesa, y por pasar al continente americano, la rica mitología de las leyendas incas, mayas, aztecas, etc. Son las narraciones que aluden a aquellas épocas del pasado humano, en las que la Historia no ha podido aún aplicar sus

métodos científicos, pero en las que podemos encontrar narraciones o representaciones legendarias, inventadas y envueltas en el encanto cautivador de la tradición.

1.3.- En efecto, para la ciencia histórica esa tradición y literatura legendaria sólo permite aventurar hipótesis y verosimilitudes, lo que significa que cuanto dice no es necesariamente verdadero ni totalmente falso: por eso esa literatura de mitos y leyendas no puede tener el rango de Historia. Eso es, precisamente, lo que ocurre en la literatura griega con la épica homérica, no es necesariamente verdad cuanto Homero cuenta de la guerra de Troya, pero tampoco totalmente falso; y es lo que aún hoy algunos aplican a la Canarias prehispanica y a la América precolombina: ante la falta de *testimonios* que nos expliquen la historia, se acude a las leyendas, a los mitos y a los cuentos para satisfacer el deseo de rescatar el recuerdo de un tiempo anterior.

1.4.- Pero hay otros sentidos del mito que no se incluyen en esa definición. Nos referimos a aquellas ideas expresadas, entre otros muchos escritores, por Ortega y Gasset, cuando en su obra titulada *Origen y Epílogo de la Filosofía* nos hablaba del *lógos* mítico, es decir, de la *razón* mítica, que ha sido y es una forma de pensar, de entender



Eneas y Anaquises, al fondo el incendio de Troya.

la vida, tan útil como otra cualquiera, porque ha prestado y presta su función racional (lógica) en la explicación de la vida de cada hombre. Hasta el punto de que hoy, en la era de la navegación cósmica, el hombre sigue viviendo de mitos, aunque por creer en ellos con fe ciega, no pueda darse cuenta, no pueda percibir, que esas actuales creencias son también mitos. Por ejemplo, la ciencia considerada como saber exacto y absoluto. Veamos cómo Ortega entiende el mito:

El lógos mítico ... para «explicar» o fundamentar la realidad humana, que es la realidad presente, imaginaba otra realidad anterior, en un absoluto antes [...] constituido precisamente porque en él era posible lo que en el presente humano es imposible. El pensar jónico -no sólo en los «fisiólogos» sino igualmente en Hecateo- trata inversamente de explicar el antes -el origen de las cosas, la physis- construyéndolo según la ley experimental de nuestra vida. Es, por tanto, el presente quien explica el pasado que, así explicado, se convierte en un efectivo antes, en pasado unido en continuidad con el presente, perdurando en él y sirviéndole así de permanente fundamento. Así en Hecateo nace la teoría histórica como construcción intelectual del pasado mediante el presente. La opinión tradicional queda invalidada, estigmatizada como patraña, y en contraposición aparece la nueva opinión como la firme -es decir, la verdadera-. Parece, pues, esencial a la verdad destacarse sobre un fondo de errores reconocidos como tales. (Orig. y epíl. filos., p. 120).

Y hay otro pasaje del mismo pensador madrileño, excelente y adecuado a nuestra explicación, en *Espíritu de la Letra*, cuando diferencia, entre otros posibles, dos modos de pensar, el que llamamos científico, y el anterior, el precientífico, que denominamos pensamiento mítico. Tras explicar cómo nació en Grecia el pensamiento científico, concluirá que éste se impone por la eficiencia de la prueba, de la demostración:

Si decimos que Grecia la descubre [la ciencia], queremos sugerir, ante todo, un hecho negativo: que en el hombre de Jonia comienza a funcionar el pensamiento, según un régimen distinto del que habían usado Egipto, India, Chi-

na, Creta, los hititas, etruscos, etc. etc. Según este viejo uso, pensar consistía en reproducir fórmulas tradicionales, inmemoriales; responder al problema real con la figura de un mito. No hay duda de que esto es pensamiento: pensar mitológicamente es una entre innumerables direcciones en que el aparato mental puede lanzarse. A esta nota negativa, la idea de ciencia añade otra positiva: la racionalidad. Y ésta es la que nos fuerza a comunión con Grecia. Pero si se afina un poco, se advierte que racionalidad implica sólo el uso de la demostración, de la prueba. Como antes el pensamiento fabrica o reproduce mitos, ahora elabora pruebas, razones. El mito prendía en la mente por el prestigio emotivo de su antigüedad (inmemorialidad) y por la gracia de su dramatismo antropomórfico. La prueba, en cambio, gana a la mente por su evidencia, es decir, que gana y regana a cada hombre normal en cada instante. No hay medio de rebuir su eficacia. Una demostración clara tiene el privilegio de rendir automáticamente todo espíritu. Hasta el punto de que una mente indócil a la prueba es llamada demente. (EL p. 85).

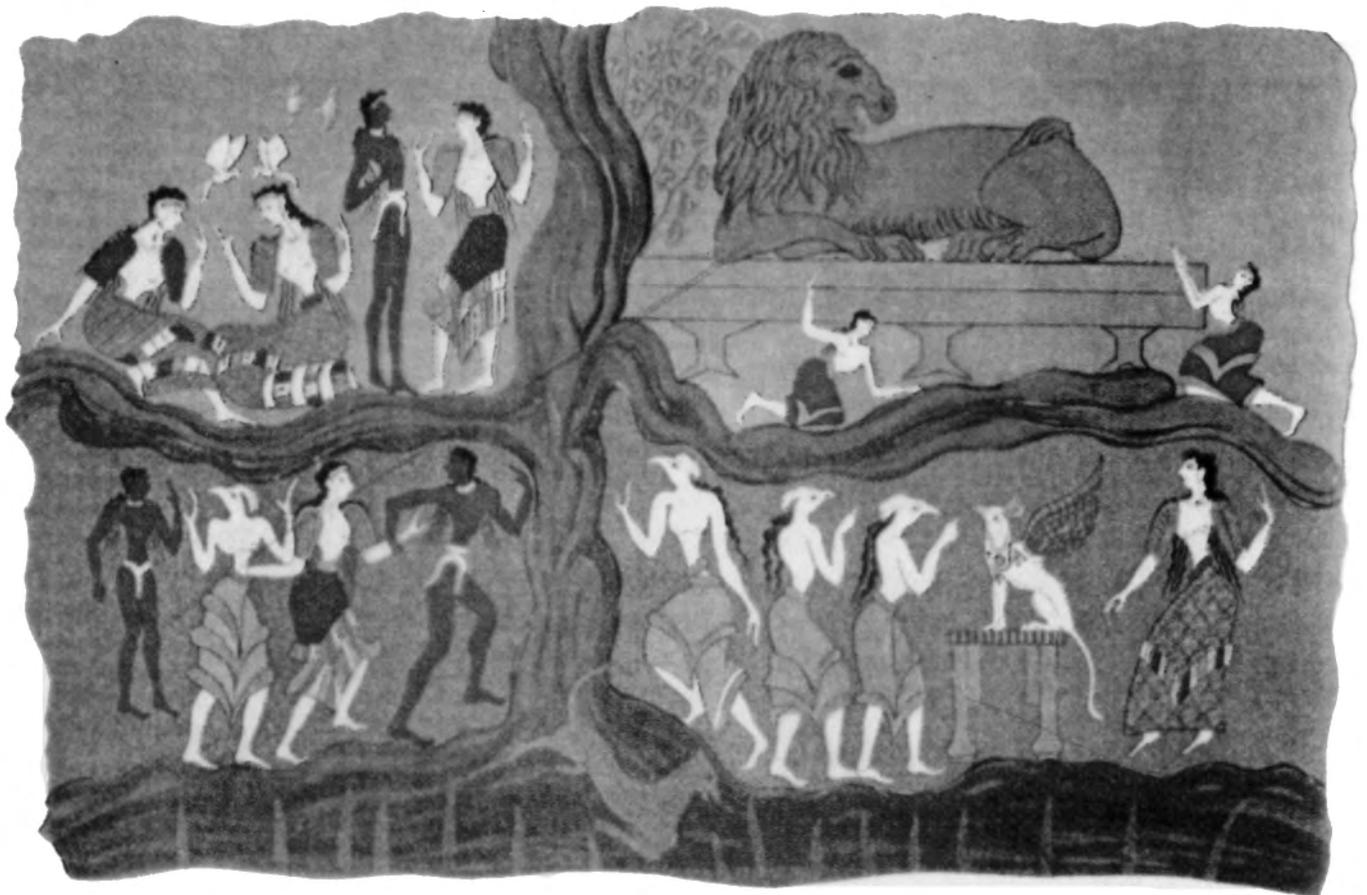
1.5.- Pues bien, en ese sentido del pensamiento mítico como un lógos o razón que los antiguos tenían para explicar su presente imaginando un pasado, contando un cuento, *fabulando*, es como hemos de entender esas narraciones literarias, o en su caso representaciones gráficas, de los pueblos antes mencionados. Son pueblos en cuyos inicios no tienen *Historia*, sino *Leyendas* y mitos.

1.6.- Así comprenderemos mejor el sentido de los poemas de Homero, los dos primeros y grandes poemas épicos de la literatura occidental, *Iliada* y *Odisea*, porque cuando nacieron, aún no existía el pensamiento científico, aún no había el esfuerzo del hombre por comprender su propio presente desde su personal experiencia y con los testimonios y documentos que su posible *investigación* le reportase. Faltaban aún unos años para que Hecateo de Mileto se esforzara en querer comprender el pasado aplicando los mismos métodos que habría de aplicar en su comprensión del presente, es decir, con testimonios, pruebas y docu-

mentos, y sin inventar un pasado. Seguramente, el hecho de que Roma no disponga de autores de narraciones *pre-científicas* de historia, como ocurrió con algunos logógrafos griegos anteriores a Heródoto, se explique por el hecho de que su incorporación a la cultura mediterránea entre los siglos VI-V a. C., se produjo en contacto con los griegos colonizadores. Recordemos las primeras escuelas filosóficas de Jonia y de Elea, y las enseñanzas de Pitágoras. Por eso, además, la épica latina, sobre todo la virgiliana, no nos parece tan espontánea y cautivadora como la homérica, porque la *Eneida* significaba un renacimiento del viejo género griego, un renacer de viejos héroes de Troya, Eneas, y de Cartago, Dido.

1.7.- Fue un renacimiento, porque no podía ser otra cosa: cuando Virgilio crea su obra en el siglo I a. C., el pensamiento cien-

tífico y técnico había invadido Roma y su Imperio; nadie de prestigio creía en los mitos; ya nada se explicaba a través de mitos; los mitos se *recreaban* en el arte y se *usaban* en los ritos, y nada más. Todo el Mediterráneo había entrado en una fase de crisis de creencias. ¡Cómo sería aquel tiempo de Roma que se perdió la propia identidad del pueblo romano, porque la República cayó cuando no pudo mantener la esencia de su Estado, encardinada en aquel lema del *Senatus Populusque Romanus*! Llegó un momento, con Catón y Cicerón, que quienes votaban para nombrar cónsules, no eran ya los romanos, sino los legionarios, mayoritariamente mercenarios, es decir, extranjeros. Y no sólo se perdió la identidad del Estado, sino que se perdió la fe en las tradiciones, en los dioses, en la religión, en las leyes; sólo un nuevo Estado, un nuevo poder, el Imperio, pudo



Escena tomada, según Evans, de un fresco del complejo representando la morada de los beatos.

sostener el derrumbe de Roma, un César, que se iba divinizando conforme era nombrado.

1.8.- La decadencia romana y del Mundo Antiguo sólo encontraría una salvación en la Buena Nueva del Cristianismo. Ahora bien, la nueva fe aborrece este mundo, la naturaleza, porque cree que el mundo verdadero, lo auténtico, es Dios, es el otro mundo, y que la auténtica verdad, el pasado, el presente y el futuro sólo Dios los conoce; lo que el hombre pueda conocer, sólo lo conocerá si lo recibe de Dios, lo sabrá «por la gracia de Dios». Nace y se extiende el cristianismo primitivo al mismo tiempo que el hombre griego y romano da la espalda a la naturaleza y abandona su *lógos* anterior, abandona aquella razón filosófica y científica en la que había confiado, en la que había sustentado su universo existencial. Qué causas llevaron al hombre antiguo a perder la confianza en aquella razón científica, de la experiencia y de la prueba, sería muy largo de exponer en esta ocasión. Quedémonos con el hecho cierto de que aquella razón no le bastaba ya y que desesperado por no encontrar un nuevo soporte, ansiaba asirse a algo nuevo y sólido que le salvara de su desesperación.

1.9.- Con la llegada del Cristianismo el hombre recobraría confianza, recuperaría la fe, pero no en sí mismo ni en la naturaleza, sino en un nuevo Dios, que no es un mito más, no es un invento de los antepasados, sino que se apoya en la «nueva evidencia» de los milagros y en los «misterios». De los milagros, nos dicen, que han ocurrido aquí y allá, antes; de los misterios, que sólo compete a Dios su explicación. Por tanto, el hombre nuevo, el hombre cristiano sólo atenderá a este nuevo *lógos*, a esta nueva razón de los milagros y de los misterios, que no es una razón científica, sino fe, razón de fe, la fe en el *Verbum* -Dios-, que se hizo hombre, que

se hizo carne; esa nueva razón, será la razón de Dios, la razón divina, una razón religiosa. Volverán así las explicaciones *míticas*, los milagros, los misterios, y surgirán también las vidas de santos. Frente a los héroes griegos, los santos cristianos. Recuérdese el libro de Lasso de la Vega.



Hércules, Atlas y las Hespérides. Mitol. II F-395.

1.10.- Habrá que esperar varios siglos para que ese estado espiritual, esa actitud del hombre de volver la espalda a la naturaleza, al conocimiento científico y a la razón humana, y mirar sólo al otro mundo, a Dios, a la razón divina, cambie. Será un largo proceso que se iniciará en el siglo XI y culminará en el XVI. Precisamente, será cuando volvamos a tener noticias de Canarias: primero sin seguridad, sin datos concretos, casi legendarios, hasta que se inicie

la conquista desde fines del siglo XIV. Pero recordemos que no será la primera vez que se hable de las islas Canarias, con su nombre actual. En efecto, de todos cuantos pudieron haber hablado en la Antigüedad de unas llanuras o islas situadas en el océano, con nombres envueltos o no en lo mítico, sólo algunas citas de Plinio y de Plutarco podrían considerarse, pero con muchas dudas, referidas a este Archipiélago. Pero hay un texto del siglo IV que no ofrece duda ninguna, es el de Arnobio en su obra *Adversus Nationes* (VI, 5)², quien nombra como extremo occidente del mundo el lugar donde están situadas las *Canarias insulas*, punto que Ptolomeo, un siglo antes, había situado sin otro dato fiel que el nombre de *Makaron Nesoi*, islas de los Bienaventurados.

1.10.- Por eso, cuando un hombre busca reconstruir la historia, el pasado de un pueblo, pero desconoce sus leyendas, sus hábitos, sus instituciones, sus creencias e ideas, y no dispone de los testimonios, documentos y pruebas que asienten una teoría de lo que ocurrió en el tiempo anterior, o si dispone de algunos, no está en condiciones de interpretarlos, sólo puede conformarse con hipótesis, con imaginaciones, con *litera-*

tura. Esto ocurrió con la Historia de Grecia durante más de veinticinco siglos (-VI a +XIX), cuando a aquellos poemas homéricos sólo se les daba valor literario, porque sólo eran poemas cargados de cuentos, considerados fruto de la inspiración divina y *musística*. Debieron ocurrir los descubrimientos de Schliemann (XIX) y los desciframientos de los silabarios micénico, hitita, etc. para garantizar que algunas de las referencias de Homero a dioses, héroes, ciudades, naves, murallas, vestimenta, armas, ritos, fiestas, leyes y costumbres eran algo más que una simple *imaginación literaria*: tenían cosas que pudieron ser verdad, que existieron, aunque no como las *cantaba* el poeta ciego de Esmirna: aquellas referencias homéricas adquirieron en algunos aspectos el rasgo de lo *verosímil*, en otros conservaron el rasgo de invención poética.

2.- PERVIVENCIA DE LOS MITOS

2.1.- Muchos son los mitos grecolatinos que aún perviven como *mitos* en nuestra cultura occidental y muchos de ellos han sido y son fuente de inspiración y recurso para las artes y la Historia. Desde los héroes a los dioses como símbolos de la naturaleza, hasta temas míticos como el «eterno retorno», las fiestas anuales, familiares, públicas o privadas, siguen conservando rasgos de una vieja tradición mítica: Dionisos en el carnaval y el teatro, Apolo y Atenea en la ciencia y arte, Afrodita y Eros en el amor. Mitos como la Atlántida, la caverna, etc. están ahí, en nuestro acervo cultural para cuando queramos echar mano de ellos. Y de



Rapto de Proserpina. Niccolò dell'Abbate.

ellos han echado mano en Canarias y por Canarias los autores que han escrito sobre ellas desde la misma Antigüedad.

2.2.- Pero para no confundir los distintos tipos de comunicación que usan los temas míticos grecolatinos, distinguiremos varios planos del mito. En efecto, el mito aparece, ante todo, en un plano poético, claramente literario, como es el que ofrece Homero: su fin es distraer o enseñar a su auditorio con la explicación de un pasado atemporal, ahistórico, mítico, que cautiva y entusiasma; Homero hablará de una llanura dichosa reservada para ciertos héroes inmortales: el Elisio. Hesíodo hablará de una isla de los Bienaventurados reservada para los héroes griegos que lucharon en Tebas y Troya, héroes de la cuarta Edad, en el mito de las Edades.

Un segundo plano está representado por su uso en ciertas creencias religiosas, cuando se promete el acceso al Más Allá a los fieles iniciados en los misterios de Eleusis y en las creencias órfico-pitagóricas, creencias en un lugar a donde van las almas de los bienaventurados tras la muerte. Esta idea la transmitirá Píndaro cuando extienda esa posibilidad a un triunfador en los juegos olímpicos.

Un tercer plano, sería el lúdico, el del simple juego recreativo del poeta cuando inventa historias fantásticas e increíbles, consciente de que es falso lo que cuenta. Es el caso de Luciano y de las comedias de Aristófanes, Ferécates y Plauto.

Un cuarto plano es el geográfico, cuando se trata de ubicar en un espacio concreto de la geografía física un lugar con denominación mítica. Es el caso de Plutarco, Estrabón, Ptolomeo, Arnobio, etc.

Y hay un quinto plano que representan la Literatura y la Historia cuando usa los mitos para ennoblecer el interés de una tierra que pudo ser considerada mítica en un tiempo anterior, pero que ya no lo es. Así

son los casos de los escritores que hablan de Canarias y sus mitos. Desde Torriani hasta Verdugo, Martínez Escobar, etc. Este plano se ha dado con estos mitos refiriéndolos a otros muchos lugares desde la misma Antigüedad.

3.- LOS MITOS EN LA HISTORIA, LITERATURA Y ARTE DE CANARIAS

Mitos clásicos relacionados con Canarias son muchos: Islas Afortunadas, Islas de los Bienaventurados, Atlántida, Jardín de las Hespérides, Océano, Campos Elisios, etc.

Respecto a la presencia de esos mitos en la Historia y Literatura de Canarias vamos a hablar en las páginas siguientes. Respecto a su presencia en distintas áreas artísticas el recorrido no es pequeño, aunque resulta menos conocido. De momento limitémonos a citar algunas obras que nos refieren esa presencia, a sabiendas de que son otras muchas las que no mencionamos. Sirvan como pequeño ejemplo la de Pepe Dámaso, *Los héroes atlánticos*³, o la reciente exposición, celebrada en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife sobre los mitos canarios, bajo el nombre genérico de *Hespérides. El interior del jardín*⁴, o la de Félix Duarte en *Leyendas Canarias*, a quien corresponde el siguiente pasaje:

Las brisas del Océano, al penetrar en su interior, hacían tan puro el aire que circulaba por sus colinas y se extendía por sus alcores, que no en balde los antiguos viajeros creían que en esta isla donde terminaba el mundo estaba situado el paraíso. [...] ¿Canarias, la Atlántida, los Campos Elisios, las Hespérides? ¿No están estos nombres ceñidos por el iris de la leyenda? ¿La Historia no es, en parte, leyenda también? Hay alguna que eclipse la de nuestro Archipiélago? Si los antiguos cosmógrafos situaron en él el paraíso, fue porque algo contemplaron en su cielo, distinto a lo que en

otros lograron descubrir. [...] En esta encantadora región donde Herodoto estima que el mar ya no es navegable, están situados, según antiguas tradiciones, los Campos Elisios y en ellos, el Jardín de las Hespérides, hijas de Atlas.⁵

4.- EL MITO DE LOS CAMPOS ELISIOS

4.1.- Para saber qué se entendía por el mito de los Campos Elisios, nada mejor que acudir a la fuente más antigua que nos habla de ellos, a Homero. Es en la *Odisea* donde el poeta de Esmirna nos cuenta que Menelao, el marido de Helena, había recibido en la isla de Faros, situada frente a la desembocadura del río Nilo, la profecía del dios marino Proteo, según la cual Menelao no moriría, sino que, por ser yerno de Zeus, iría a vivir a los Campos Elisios junto a Radamantis. Dice así el pasaje:

En cuanto a ti, Menelao, retoño de Zeus, tu destino no es morir y alcanzar tu hado en Argos, criadora de caballos, sino que los dioses te enviarán al Campo Elisio, a los confines de la tierra, donde está el rubio Radamantis y donde la vida de los hombres es más cómoda: no hay nevadas ni es largo el invierno ni tampoco hay lluvias, sino que Océano deja siempre paso a los soplos sonoros de Céfito para refrescar a los hombres, porque tienes a Helena por esposa y eres yerno de Zeus. (Odisea, IV, 561-569).

Entre las ideas del texto podemos entresacar los siguientes rasgos:

- Inmortalidad (Menelao es un

hombre al que Zeus concede la inmortalidad).

- La Llanura Elisia, como dice Homero, es un lugar distinto del Hades, donde van las almas de los mortales, y del Olimpo, donde viven sólo los dioses. Su situación está en los confines de la tierra.

- Hay en ella todo lo bueno de la naturaleza y se vive felizmente.

- No hay muerte ni tristeza, fatigas ni trabajos.

- Habitan en ella personajes míticos como Radamantis, hijo de Zeus y Europa, vinculado con antiguas tradiciones de Creta que, según algunos, remontarían hasta época minoica y enlazarían con la cultura egipcia⁶. Radamantis era juez de las almas difuntas con Éaco y Minos.



El Olimpo, Luigi Sabatelli.



Helena junto a Priamo. Atenas y Esparta.

- La forma de llegar a esa llanura no se aclara: Homero sólo dice que los dioses lo enviarán (*pémpsousin*). En otros casos la mitología griega habla de cómo algunos mortales son arrebatados o raptados (*anereípsanto, héleto*) por los dioses y llevados al Olimpo o a algún otro lugar. Es el caso de Ganimedes, joven pastor troyano, raptado por los dioses y llevado al Olimpo para servir de copero al dios.

4.2.- Con Hesíodo, algo posterior a Homero, aparece otro mito vinculado con el Elisio desde sus comienzos: es el de las Islas de los Bienaventurados, unido a su vez con el de las Edades (de los héroes). Para Hesíodo sólo algunos héroes, los que combatieron en Tebas y en Troya, eran merecedores de este destino feliz. Lo expresó así:

El padre Zeus Crónida determinó concederles vida y residencia lejos de los hombres, hacia los confines de la tierra. Éstos viven con un corazón exento de dolores en las Islas de los Bienaventurados, junto al Océano de profundas corrientes, héroes felices a los que el campo fértil les produce frutos que germinan tres veces al año, dulces como la miel, lejos de los Inmortales; entre ellos reina Cronos (Trabajos y días, 167-173).

Después de Hesíodo se mezclarán los rasgos de uno y otro mito y se enriquecerá con numerosas referencias.

4.3.- La relación de autores que hablan del mito Elisio y de sus mitos cercanos durante las Edades Antigua y Media es larga: Homero, Íbico, Simónides, Apolonio de Rodas, Apolodoro, Quinto de Esmirna, Luciano, Clemente de Alejandría, Virgilio (*E.*, VI), Séneca (*Troyanas*, 157-161 y 938-944), Silio Itálico, Tibulo, Lucano, Marcial, Apuleyo de Madauro, Claudiano, Ovidio, Estacio, *Oráculos Sibílicos*, etc. Entre los autores cristianos podemos citar a Tertuliano, Zenón de Verona, Lactancio, Aquilino Juvenco, San Jerónimo, San Agustín,

Draconcio, Eugipio Africano, Sigiberto Gemblacense, Pedro Crisólogo, Marbodo de Rennes, Pascasio, Gisberto Cupero, etc.

4.4.- Quedaría por añadir aquellos textos y autores que hablan de las islas Afortunadas o de cualquier otro mito relacionado con Canarias que no han sido aducidos en las largas enumeraciones de mentores de los mitos. En concreto hay dos escritores recogidos en la *Patrología Latina*, (CD-Rom) que nunca habían sido mencionados hasta hace unos años. En efecto, buscando textos medievales de mitos encontramos casualmente estos dos fragmentos que hablan de las islas Afortunadas, de los que dimos cuenta al profesor Marcos Martínez, especialista en esta temática, quien los ha dado a conocer e interpretado en varias intervenciones públicas. Sus nombres y textos son los siguientes:

a) **H e r i g e r u s Lobiensis**, s. X, *Gesta pontificum Tungrensium et Leodiensium*. MGH SS, 7 (R. Koepke, 1846), p. 164-189, cap. : 40, pag. : 180, línea : 49.

- Compuesta entre 972 et 980].

multos namque ipsorum quae ipse fecit fecisse et maiora iuxta promissum ipsius operatos esse non solum fatentur proximi sed etiam ultra sauromatas



praedicant positi et glaciale
frequentantes oceanum et fortunatarum
incolae insularum.

sino que además los que están situados más
allá de los Sármatas, los que frecuentan el
océano glacial y los habitantes de las Islas



Rapto de Helena, Gavin Hamilton.

En efecto, aquello que él mismo
hizo, no sólo los vecinos confiesan que mu-
chos de ellos lo habían hecho en mayor me-
dida y se habían ocupado de lo prometido,

Afortunadas lo pregonan.

b) **Radbodus Ultraiectensis** - Libellus de
miraculo Martini Turonensis. S. X. MGH SS,
15, 2 (O. Holder-Egger, 1887), p.1240-1244.

uere fatebor alexandrina dignitate
 probatur esse sublimior kartaginensi urbe
 famosior palestino rure fecundior auro
 arabiae pretiosior coloribus indiae
 uenustior tyro et sidone locupletior
 fortunatis insulis multo fortunatior et ut
 hoc porismate utar cuncta rerum
 mutabilium felicitate felicior. quod uel
 maxime ex miraculi quod superius me
 narraturum promiseram liquebit
 exemplo.

En verdad, confesaré [declararé] que se aprecia que [aquel lugar donde yacen los restos de San Martín -de Tours-] es más sublime que la dignidad alejandrina, más famoso que la ciudad cartaginesa, más fecundo que el campo palestino, más caro que el oro de Arabia, más hermoso que los colores de la India, más exuberante que Tiro y Sidón, mucho más afortunado que las Islas Afortunadas y -usaré este corolario-, que es más feliz que toda la felicidad junta de las cosas mutables. Ello quedará ampliamente claro por el ejemplo de esta maravilla [milagro] que yo anteriormente había prometido que narraría.

5.- EL MITO DE LOS CAMPOS ELISIOS EN TEXTOS CANARIOS E HISPANO-AMERICANOS

Desde la conquista de Canarias han sido muchos los historiadores, poetas, comentaristas y ensayistas que se han hecho eco de la ubicación de los Campos Elisios en estas islas. Veamos algunos ejemplos.

5.1.- El texto de L. Torriani, publicado posiblemente en 1592, muestra su convencimiento de que los antiguos conocían bien estas islas y las denominaron Afortunadas y Campos Elisios. Está claro, que el ingeniero cremonés se había documentado bien sobre las noticias que en su época pudo recoger de los poetas, geógrafos y filósofos grecolatinos; sin embargo, la interpretación que hace de algunos textos es, en ocasiones,

equivocada. Limitándonos sólo a aquellos pasajes en los que menciona los Campos Elisios, he aquí sus palabras en traducción de A. Cioranescu:

Las islas Canarias, que antes decían las Afortunadas, son célebres entre las que baña el mar, desde el Oriente índico hasta el Occidente mauro, por la mención que de ellas hicieron antiguos poetas, historiadores y geógrafos; los cuales, inducidos por la benignidad del cielo, que las gobierna con blandos influjos y temperies, creían que las tierras, incultas y sin labrar, producían abundancia de toda clase de frutos, y que se vivía en ellas pingüemente, sin molestia de los rayos estivos del sol, ni del frío que el invierno lleva a los que viven fuera del tercer clima, bajo las Osas. Creyeron que sus moradas eran beatas, las cuales fueron cantadas por Homero, bajo el nombre de Campos Elisios.⁷

La interpretación de Torriani del texto de Homero se aleja del contenido de aquellos versos de la *Odisea*, pues ni Homero hablaba de islas, ni tampoco las llamaba Afortunadas. Más adelante Torriani dice:

Por lo cual no es de maravillar, que los antiguos bárbaros creyeran que aquí estaban los verdaderos Campos Elisios, en el borde de la última tierra conocida por entonces, y en la región más apacible y más tranquila de las que se conocen hasta hoy, entre las que descubre nuestro polo en su rotación; de las cuales Homero, pensando según la común opinión, que las almas después de la muerte venían aquí a recibir el premio que en vida merecieron por sus obras, dijo así, cuando pone a Proteo a vaticinar la muerte de Agamenón [...]

El texto está precedido de las ideas de Plinio sobre la fertilidad del suelo y la bondad del clima de las Afortunadas, a las que Torriani identifica con las islas Canarias. Llama la atención, sin embargo, que Torriani confunda a Agamenón con Menelao, que considere como una afirmación de Homero que a los Campos Elisios se llegue después de morir, cuando el texto homérico dice que Menelao no morirá en Argos, sino que los dioses lo

enviarán [vivo; otros autores lo consideran inmortal] a la Llanura Elisia; que se cite a Homero en latín y no en su lengua, la griega, y que la expresión sea en singular *Elysium Campum*, y no en plural, como era lo habitual en lengua latina: *Elysios Campos*. El texto latino que Torriani reproduce con algunas variantes aparecerá en el siglo siguiente en la obra de C. Pérez del Cristo, pp. 76-77, atribuido a Luis Vives.

Como vemos, desde un primer momento la historiografía canaria se esfuerza en destacar el hecho de que las Islas Canarias son o, al menos, han podido ser las que la Antigüedad conocía como Campos Elisios e Islas Afortunadas, aunque para ello sea necesario entender en los textos antiguos, en particular en el homérico, algo que el poeta griego no estaba diciendo.

5.2.- Alonso de Espinosa.- En su obra *Del Origen y Milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria*, de 1594, A. de Espinosa se hará también eco de los Campos Elisios al recordar el texto de Plutarco sobre Sertorio, con estas palabras: Hay noticias destas islas, aunque no de todas, desde antes del nacimiento de Cristo, nuestro Redentor. Porque Plutarco en la vida de Sertorio, capitán romano, que fue cincuenta años antes del nacimiento de Cristo, hace memoria de algunas dellas, que no son las mejores, y dice así: «Estando Sertorio en Cádiz, huido de los romanos que le habían quitado su plaza, llegaron a él unos marineros que acaso entonces tornaban de las islas Atlánticas que llaman Bienaventuradas». Y, después de haber contado el sitio de ellas, dice: «Hay en ellas pocas lluvias, y vientos medianos, y por la mayor parte suaves con su rocío. El suelo dellas es grueso, y no solamente es fácil de labrar, arar y plantar, mas aún de sí, sin algún estudio [esfuerzo] humano, produce fruto dulce y bastante para mantener muchedumbre ociosa. El aire es allí sencillo y templado, y guarda por tiempos mediana templanza, porque los vientos que



Zeus raptando a Ganimedes. Museo de Olimpia.

de tierra soplan, que son Bóreas y Aquilón, por la gran distancia, pasando por lugares despoblados y vacíos, llegan fatigados, y faltan primero que se embatan en las mismas islas. Y los que soplan de la parte del mar, como céfiros, etc., inducen algunas aguas y lluvias templadas para resfriar, y por la humedad del aire crían muchas cosas con soberana facilidad; de modo que entre los bárbaros hay crecida fe que allí están los Campos Elisios y las moradas y asientos de los Bienaventurados que Homero canta. Oyendo Sertorio estas cosas, recrecióle deseo de ir a aquellas islas y morar en ellas con quietud, sin magistrado ni cuidado de guerras». Esto escribe Plutarco, que no tuvo noticia de más de dos islas en tiempo de Sertorio, y éstas no las mejores; ¿cuánto más escribiera, si ésta que voy tratando tuviera conocimiento?⁸

La cita de Plutarco no es textual, si bien respeta el contenido. Por otro lado,

conviene añadir que son varios los estudiosos que no admiten que las islas de las que habló Plutarco fuesen dos de las Canarias. Fray Alonso de Espinosa da por seguro que sí lo son, seguramente Lanzarote y Fuerteventura, y de sus mismas palabras podemos deducir que no se trataba, por consiguiente, de la isla de Tenerife.

5.3.- Abreu Galindo.- Juan de Abreu Galindo también recordará los Campos Elisios al narrar su *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canaria*⁹ publicada en 1632. Será en p. 21 cuando interprete que los antiguos consideraban que Canarias eran los Campos Elisios y cite versos de Cairasco:

*Notando los autores antiguos la gran templanza del cielo, tiempo y aire que en estas islas hay, que no podía ser mejor para la conservación y aumento de la salud y larga vida, dijeron ser estas islas los Campos Elisios, donde las ánimas de los bienaventurados iban, como lo canta Homero en la Ulisea y el poeta mantuano Virgilio en muchas partes de la Eneida, libros V y VI; y Horacio en la oda XI I del épodo declara ser estas islas los Campos Elisios, donde las ánimas de los bienaventurados, que de este mundo salían, iban a tomar descanso y quietud; como galantemente tradujo a Horacio el único fénix Bartolomé Cairasco, canónigo de la Iglesia Catedral de Señora Santa Ana de Canaria, digno de ser puesto en el arco de la fama que dice así ...*¹⁰

Y el mismo [Cairasco], en la *Vida de San Pedro Mártir*, patrón de esta isla de Canaria, que trata de estas islas, dice:

Los antiguos filósofos, que fueron los que lo más oculto investigaron y como estas calidades y otras vieron en tanto a estas islas estimaron que por Elisios Campos las tuvieron

*y Bienafortunadas las llamaron diciendo no haber cosa acá en el suelo, que así se afronte y frise con el cielo.*¹¹

5.4.- Viera y Clavijo.- Viera y Clavijo el gran historiador del siglo XVIII nos dirá en uno de sus pasajes en los que habla de los Campos Elisios:

Los fenicios, según noto Samuel Bochart, llamaban a esta tierra Alizath, voz de origen hebreo que significa lo mismo que placer y alegría; pero, comunicada a los griegos, mudó entre ellos la -a- en -e-, y dijeron Elysios, paraíso, tierra voluptuosa y de júbilo.

Cuando digo que nuestras islas tuvieron este honor en la fantasía de los gentiles no pretendo desentenderme de las diversas opinio-



Hades, el Can Cerbero y Perséfone

nes a que ha estado sujeta la materia, no habiendo ninguna tan cuestionable entre los mitológicos, pues, desde el centro de la tierra hasta el globo de la luna, es raro el paraje donde no se hayan visto colocados los Campos Elisios; de modo que algunos, fastidiados de tan varios dictámenes, han pensado cortar la dificultad diciendo que nunca ha sido éste más que un país imaginario. Pudieran las Canarias apartarse de sus pretensiones a esta excelencia sin perder mucho en ello; pero las asisten unos derechos tan claros, que siempre han creído sus naturales ser de su obligación hacerlos valer en el mundo.

Tras recordar las palabras de Homero en el canto IV de la *Odisea*, alude a las citas y comentarios de Servio y Salustio, Estrabón, Horacio y Plauto, Plutarco, Virgilio y Lucano, los comentarios de Jacobo Pontano, Felipe Beroaldo, y otros autores, para concluir diciendo con gran realismo que:

Es verdad también que no brillan sobre su hemisferio otro sol ni otros astros; que el aire no es de color purpúreo; que no habitan en él Radamantis, Orfeo, Minos, Ilio, Asaraco, Dárdano, ni otros héroes, según se creía de los Elisios; que no fructifican los árboles diez o doce veces al año; que no brotan las espigas panes preparados en lugar de granos de trigo; que no corren fuentes de miel, de aceite ni de bálsamo; que los arroyos no son de vino y leche; que en los banquetes no sirven los vientos las mesas, trayendo a ellas los cubiertos; que sus aparadores no son arbustos diáfanos que rinden por frutos vasos y redomas de cristal llenas de los más generosos licores, como escribió Luciano [...] En suma, es constante que no se hallan en las Canarias éstas u otras famosas monstruosidades, tras de que se dejaron ir, guiados de la imaginación o del entusiasmo, los antiguos poetas. Pero los frondosos bosques de laureles de Virgilio; las cabras abundantes en leche y sin temor de lobos, víboras u otros animales ponzoñosos de Horacio; el dulce canto de los pájaros de Tibulo; la fragancia de las flores y yerbas aromáticas de Sidonio y Prudencio; todo esto no hay duda que se halla en las Canarias y que nuestro Bartolomé Cairasco supo en el Arco de la jama combinar la fábula con la verdad.¹²

Cuando habla de los infortunios de Juan de Bethencourt, Viera vuelve a hacer gala de su fina ironía mandando a los Elisios al normando:

Esta serie de desgracias tuvieron la fuerza de avivar en nuestro conquistador el deseo de venirse a descansar a las islas; pero, como Dios dispusiese trasladarle a mejores Afortunadas y Campos Elisios, enfermó gravemente en su palacio de Grainville, año de 1425, sin que la proximidad de la muerte pudiese sofocar en su espíritu ni la sangre fría ni la constancia que habían sido siempre sus virtudes.¹³

Finalicemos el repaso por la obra histórica de Viera reproduciendo sus palabras en las que transmite su deseo de no renunciar, al menos, a la ilusión de que fueran estas islas la sede de los Campos Elisios:

Cualquiera que, con juicio desnudo de preocupación, pasare la vista por este texto original [los versos del canto IV de la Odisea] habrá de concluir que a ningún sitio de la tierra conviene mejor que a las Canarias [la ubicación de los Campos Elisios].¹⁴

5.5.- Millares Torres.- Agustín Millares Torres alcanzará con su *Historia General de las Islas Canarias*, publicada entre los años 1881 a 1895, la cumbre de la historiografía decimonónica de Canarias. En el libro segundo del tomo I hablará de la Edad Antigua, de los filósofos y poetas, y de cómo pudo llegar a convertirse en leyendas de Canarias algunos de los múltiples mitos:

Así encontramos en los cantos de Homero la descripción de los Campos Elisios, en Hesíodo y Píndaro el recuerdo entusiasta de las Hespérides o Islas de los Bienaventurados, y en Teopompo de Quíos el nombre de un país remotísimo poblado de seres maravillosos, escondido a todas las miradas entre las brumas de tenebrosos y desconocidos mares.[...] El recuerdo de los Campos Elisios, de la mansión de los Justos, de las Islas Afortunadas y de la Atlántida se mantuvo, sin embargo, ileso en la mente de los escritores romanos, herederos e imitadores de la cultura helénica, pero fundiendo en una aquellas diferentes localidades.¹⁵

5.6.- Jules Leclerq.- Entre los viajeros que visitaron Canarias y dejaron constancia de sus impresiones baste citar un ejemplo: J. Leclerq, quien en su obra *Viaje a las Islas Afortunadas. Cartas desde las Canarias en 1879*, con amenidad dice:

Me preguntará usted qué me autoriza a decir que las Canarias son, realmente, las mismas islas Afortunadas en las que un dogma pagano situaba los Campos Elisios, residencia de las almas bienaventuradas. Para contestarle, tendría que lanzarme a una de esas largas disertaciones científicas, atiborradas de citas griegas y latinas, que reciben triunfalmente en la Academia elogios y premios; pero yo le ruego me perdone si prefiero dejar tales ejercicios a los que son sabios, o lo parecen.

[...] *Le evito el resto de la descripción. [Habla de los textos de Homero, Salustio y Plutarco]. Lo que yo quería decirle es que las Canarias son, de todos los parajes del mundo conocido por los antiguos, aquel al que mejor se ajusta el texto homérico.¹⁶*

5.7.- En otra obra titulada *Impresiones de viaje. El Pico de Tenerife*, el mismo autor y H. Vilette describen su admiración ante el paisaje de la Orotava:

A la vista de la Orotava se experimenta un sentimiento de tranquila voluptuosidad, de dicha íntima, tanto más deliciosa cuanto que no es posible darse cuenta de ella, y en vano se trata de analizar. ¡Cuán sensibles eran a las bellezas de la naturaleza los antiguos, al colocar en semejante sitio los Campos Elisios y el Jardín de las Hespérides!¹⁷

5.8.- Martínez de Escobar.- Otro poeta, recogido por J. Artilles en *Literatura Canaria*, (vol. II, Las Palmas, 1989, p. 263), es Amaranito Martínez de Escobar (1835-1912) quien canta a Gran Canaria diciendo:

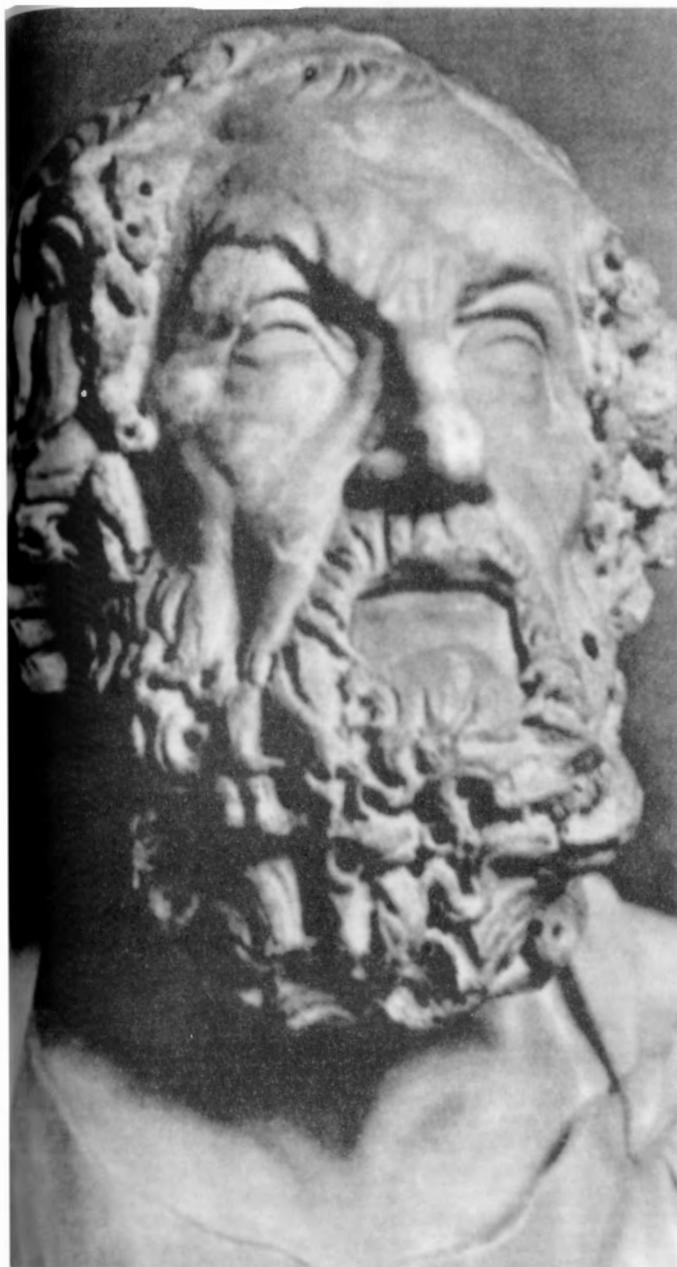
*Elisio campo, Edén de la ventura,
santuario a las delicias consagrado,
con montes que cubiertos de verdura
daban dichoso abrigo regalada
a los tranquilos seres*

*que, lejos de ambiciones y de guerras
gozaban de la vida los placeres,
sin penas ni desvelo;
el sustento brindándole la tierra,
y la virtud del alma el alto cielo.*

5.9.- En Vicente Bonnet y José Benítez (eds.), *El Valle de La Laguna: El Elíseo de los guanches*. 1890-3. La Laguna, Tenerife, 1996. Trad. de M^a del Pino Mínguez Espino. (pp. 12 y 51), leemos:

... con el Pico plateado como trono del Gran Rey y las islas distantes como morada de los mortales a los que no se les había permitido disfrutar de las llanuras soleadas del Elíseo. (p. 51).

5.10.- El mito del Elisio en algunos escritores hispanoamericanos.- No aspiro a hacer en esta ocasión un recorrido por la Literatura Hispanoamericana, pues hoy esa aspiración sólo está reservada por su inmensidad a los dioses, o en menor medida a los especialistas en esta área literaria. Pretendo, sólo, presentar algunos ejemplos de mis lecturas de algunos de esos autores, en las que he encontrado motivos clásicos y míticos, y, especialmente, el mito de los Campos Elisios. Remito a otros colegas que sí se han ocupado de esta área y que tienen en prensa varios estudios sobre la presencia, tratamiento y función del mito clásico en la Literatura Hispanoamericana. Por ejemplo, las profesoras Ana María González de Tobía (Julio Cortázar, s. XX; Manuel de Lavardén, s. XVIII; Luis José de Tejada, s. XVII; Pedro de Oña, s. XVI), Graciela Zecchini de Fasano (autores cubanos del XVIII y Alonso de Ercilla, s. XVI), Elisabeth Caballero de del Sastre (autores argentinos del s. XVIII), los profesores Juan T. Nápoli (autores ecuatorianos del XVIII y cronistas de Indias del XVI), Ángel Vilanova (escritores colombianos y venezolanos del siglo XVIII) y Juan de Castellanos, s. XVI), entre otros. Citaré sólo dos: un escritor poco conocido y que no ha alcanzado la cumbre del Parnaso,



Iomero

Monteagudo, y otro que hoy contempla desde aquel mítico monte la ardua tarea del arte literario, Jorge Luis Borges.

5.10.1.- Bernardo Monteagudo.- Una obra política-literaria del boliviano Bernardo Monteagudo, escrita al parecer en 1809, que se titulaba *Diálogo entre Atawallpa y Fernando VII en los Campos Elisios*, representa una escena en ese lugar mítico a donde han acudido, tras su muerte, los dos soberanos, uno, del Perú, otro, de España. Es de nuevo el mito de los Campos Elisios como residencia de las almas tras la muerte, el que se elige para ubicar imaginariamente a Atawallpa,

quien explicará a Fernando que a los españoles les ha ocurrido con la invasión francesa lo mismo que a los indios americanos con la conquista y colonización españolas. Al comienzo del breve diálogo se saludan ambos monarcas:

1. *Atawallpa: «En cosa de trescientos años que las delicias disfruto de estos Campos Elisios, nunca deja la memoria de mis trágicos sucesos de atormentarme algún tanto. Mas, hacia mí se encamina un hombre que según signos parece ser español y quiero por si recién llega llamarlo, para preguntarle lo que en mi tierra pasa. ¡Hombré! Cualquiera que seáis, dime, ¿quién eres?»*

2. *Fernando: «Fernando soy de Borbón, séptimo de aqueste nombre, de todos los soberanos el más triste y desgraciado.»¹⁸*

5.10.2.- Jorge Luis Borges (1899-1986).- La obra del escritor argentino, Premio Cervantes en 1980, es muy amplia. Entre las numerosas referencias míticas que en ellas se encuentran, encontramos varias referidas a lugares escatológicos, paradisiacos y utópicos, continuas menciones del tiempo y la eternidad. Por ejemplo, entre sus poesías la titulada *El reloj de arena* recuerda a Heráclito y menciona las cuestiones del destino, del agua fluvial, del tiempo de los vivos y de los muertos, la arena de una clepsidra. Pesimista, desesperanzado, resuenan en sus palabras los ecos de viejos versos manriqueños, que remontan, a su vez, a conocidas sentencias griegas y latinas. Mixta expresión, entre helénicos mitos y clásicos nombres históricos, los versos de Borges trascienden la cotidianidad de este tiempo vital, para convertir así sus desesperanza pesimista en una esperanza de salvación momentánea. La historia, la memoria y el mítico río Leteo nos sitúan en la temática escatológica:

*No se detiene nunca la caída. [de la arena del reloj]
Yo me desangro, no el cristal. El rito
de decantar la arena es infinito
y con la arena se nos va la vida.*



Edad de Oro, I. Zucchi.

*En los minutos de la arena creo
sentir el tiempo cósmico: la historia
que encierra en sus espejos la memoria
o que ha disuelto el mágico I zteo.
El pilar de humo y el pilar de fuego,
Cartago y Roma y su apretada guerra,
Simón Mago, los siete pies de tierra
que el rey sajón ofrece al rey noruego.*

*Todo lo arrastra y pierde este incansable
bilo sutil de arena numerosa.
No he de salvarme yo, fortuita cosa
de tiempo, que es materia deleznable.¹⁹*

Bien conocido es el cultivo de lo clásico en Borges. Sus poemas titulados *Laberinto* (2), *A un poeta sajón*, *Otro poema de los dones*, *Edipo*

y el enigma nos pueden servir de orientación de la presencia del mito en su obra. También sus relatos están salpicados de alusiones míticas. Recordemos *El jardín de senderos que se bifurcan*, (héroes, laberinto...), *Tema del traidor y del héroe* (mito de las edades, transigración de las almas...) y, por el tema que hoy tratamos, sobre todo, *El inmortal*. Se trata de un relato que juega con la imagen de sucesivos espejos del tiempo, en los que se reflejan distintos momentos: 1929, 1715-1720, el personaje Cartaphilus, el buque “Zeus”, Esmirna, etc. Habla Borges de un jinete que, herido, cae ensangrentado del caballo y pregunta en latín por el río que baña los muros de la ciudad; será el río Egipto, como antiguamente se llamaba el Nilo, le responden, y replica el jinete que no, que es el “río secreto que purifica de la muerte a los hombres”. La narración continúa así y observen cómo resuenan en estas líneas los versos homéricos

citados al principio:

[Narrador] Me dijo que su patria era una montaña que está del otro lado del Ganges y que en esa montaña era fama que si alguien caminara hasta el occidente, donde acaba el mundo, llegaría al río cuyas aguas dan la inmortalidad [...] Antes de la aurora murió, pero yo determiné descubrir la ciudad y su río. Interrogados por el verdugo, algunos prisioneros mauritanos confirmaron la relación del viajero; alguien recordó la llanura elísea, en el término de la tierra, donde la vida de los hombres es perdurable...²⁰

6.- Conclusión

Hasta aquí este rápido recorrido por el sendero de los mitos en las letras canarias e hispanoamericanas. Mucho habría que decir aún respecto al uso de los mitos en los distintos autores, su alcance en la historia o, mejor dicho, en la proto-historia. Recuerdo que, si por *Historia de un pueblo*,



Mapamundi Borgiano o lámina de Velletri (Borg. lat. XVI) s. XV.

región o cultura se entiende el momento desde el que se posee documento escrito que avale su existencia, en el caso de Canarias hay que entender que su Historia empieza con toda seguridad en el siglo IV de nuestra era, cuando Arnobio escribió su *Adversus Nationes* antes citada.

No nos separa el mar, ni el Océano Atlántico es una frontera. Este océano nos une, con la ciencia y la técnica actuales, une las dos orillas, América con Europa y África, América y Canarias. Pero algo más que no es sólo físico ni geográfico también nos une: nos une esa posibilidad de salvar nuestras dudas, nuestras inquietudes, nuestros deseos, nuestros sentimientos. Y esa posibilidad son los mitos, los mitos literarios, los mitos épicos, los mitos religiosos y morales, los mitos que no nos dan una verdad científica, sino que aspiran a regalarnos una realidad vital, una razón sentida. Como diría un poeta, el mito calma la sed de salvación y de inmortalidad. Podría ser el mito de los Campos Elisios.

NOTAS

¹Diccionario de mitos. Planeta. Barcelona, 1997, p. 9.

²Héroe griego y santo cristiano. Serv. Publ. Universidad de La Laguna, 1962.

³Véase Gran Enciclopedia Canaria, vol. II, Santa Cruz de Tenerife, 1994, pp. 348-9, s.n. ARNOBIO, artículo de Marcos Martínez.

⁴Santa Cruz de Tenerife, 1984, edición del Gobierno de Canarias.

⁵Santa Cruz de Tenerife, 2000, Gobierno de Canarias. Con estudios de Marcos Martínez, Antonio M. González y Javier Carrera se ofrecen imágenes de las escultoras Sira Ascanio, Rosa Hernández, Marta Mariño, Leandra Estévez, Rufina Santana y Amelia Pisaca. Las exposiciones tuvieron lugar en Las Palmas de Gran Canaria en la Sala de Exposiciones La Regenta (2-I al 10-II de 2001) y en Santa Cruz de Tenerife en la Sala de Exposiciones La Granja (19-IV al 2-V de 2001).

⁶F. Duarte, Edirca, Santa Cruz de Tenerife, 1981, pp. 27-32.

⁷Entre otros E. Rohde, *Psique*, Mejías, 1994 (1897, orig.); M.P. Nilsson, *Historia de la religión griega*. Madrid, 1970 (1946, orig.), y *The Minoan-Mycenaean Religion and its Survival in Greek Religion*, Lund, 1950²; L. Malten, «Elysion und

Rhadamanthys», *JDAI*, 28, 1913, 35-51.

⁸L. Torriani, *Descripción e Historia del Reino de las islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de su[s] fortificaciones*, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1978. Traducción del italiano, con Introducción y Notas de A. Cioranescu, p. 3.

⁹Cf. *Thesaurus Linguae Scriptorum Operumque Latino-Belgicorum Medii Aevi. Première partie: Le vocabulaire des origines à l'an mil* (5 volumes).

¹⁰Cf. *Thesaurus Linguae Scriptorum Operumque Latino-Belgicorum Medii Aevi. Première partie: Le vocabulaire des origines à l'an mil* (5 volumes). pag. : 1242, línea: 13. (Turonensis: ribera del Loira; Tours).

¹¹Citamos por la edición de A. Cioranescu, en Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1980, pp. 26-27.

¹²Citamos por la edición de A. Cioranescu en Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1977. En nota 3 de p. 18 hay una cita de los Campos Elisios a propósito del texto de Plutarco sobre Sertorio, texto que es aludido por Abreu, pero no citado.

¹³Pp. 21-22. Evitamos reproducir las estrofas de Cairasco, que son la traducción de unos versos de T. Tasso, y que han sido recogidas al hablar de Torriani. Introducimos alguna variante que no afecta al contenido: por ejemplo, en el último verso, en la edición de la obra de Torriani la traducción de Cairasco dice «ser», mientras Abreu dice «son». Ver más detalles en la nota 1 de la p. 22 de la edición de Abreu.

¹⁴Ídem, pp. 22-23. Versos agregados a la traducción del canto XV de *Jerusalén Libertada*, de Torcuato Tasso.

¹⁵Ídem, p. 26.

¹⁶Ídem, p. 149.

¹⁷Ídem, p. 24.

¹⁸Edición coordinada por A. Millares Cantero y J.R. Santana Godoy, Santa Cruz de Tenerife, 1977, pp. 123-125.

¹⁹Traducción de Á. Hernández y prólogo de A. Rumeu de Armas, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Colección «Clavijo y Fajardo», n° 8, 1990, p. 31.

²⁰J. Leclercq y H. Villete, *Impresiones de viaje. El Pico de Tenerife*, Librería Hespérides, Santa Cruz de Tenerife, s.a., pp. 6-7. Otro eminente visitante que escribió sus impresiones al visitar las Canarias fue E. Herrin, quien dirá de su clima: «La isla de Tenerife, con su egregio y culminante volcán -el monte Atlante de los antiguos-, con sus valles maravillosos, gozó siempre de fama universal». Homero dice que «Júpiter envió a Menelao a estos Campos Elisios que están al final del mundo, en los que jamás se experimentan las crudezas del invierno, en los que el aire es

siempre puro y está refrescado por las brisas del océano.» Heródoto hablando de Tenerife («Latina Nivaria») y de su pico de Teide..., en *Excepciones del país. Tenerife, Paraíso solar. Opiniones de eminentes científicos. Una impresión de Edwin Herrin, en la «Weekly Review», de Londres, Librería Hespérides, Santa Cruz de Tenerife, s.a., p. 5. Otros muchos viajeros han dejado escrito en sus impresiones la idea de la Antigüedad de que en estas islas pudieron haber estado los Campos Elisios, las Afortunadas y Hespérides; mas valgan los citados como una ilustración modelo.*

²¹En C. Castañón Barrientos, *El «Diálogo» de Bernardo Monteagudo. Estudio literario seguido del texto de dicho Diálogo*, La Paz (Bolivia), 1974, pp. 55 y ss.

²²*Nueva antología personal*. Barcelona, 1980, Club Bruguera, nº. 2, pp. 18-20.

²³Ídem, p. 146.